

ERNESTO CARMONA Investigador

«El exceso de universidades es m

JUAN MARÍA RODRÍGUEZ / Sevilla

Puertas clausuradas; trajín y sorpresa de segurata; corredores silenciosos y dependencias solitarias doblemente aisladas por la desolación de la Isla de la Cartuja en mortal fin de semana. Como cualquier otro sábado, encontramos a Ernesto Carmona (Sevilla, 1948) trabajando, como dentro de una profunda y amniótica burbuja, en su laboratorio del Instituto de Investigaciones Químicas, un centro mixto de la Universidad de Sevilla, donde él es catedrático de Química Inorgánica, y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

La alta investigación exige el sacrificio de un deporte de alta competición. Pero eso a Ernesto Carmona no le pesa absolutamente nada. Es más, le gusta. De vez en cuando, el esfuerzo trae alguna recompensa: la semana pasada, la Generalitat de Valencia premió al científico sevillano con el muy prestigioso y dotado: 100.000 euros—premio Rey Jaime I a la Investigación Básica. Una excusa para sacar a Carmona de su humildísimo anonimato, propio de una sociedad que no prestigia a la ciencia.

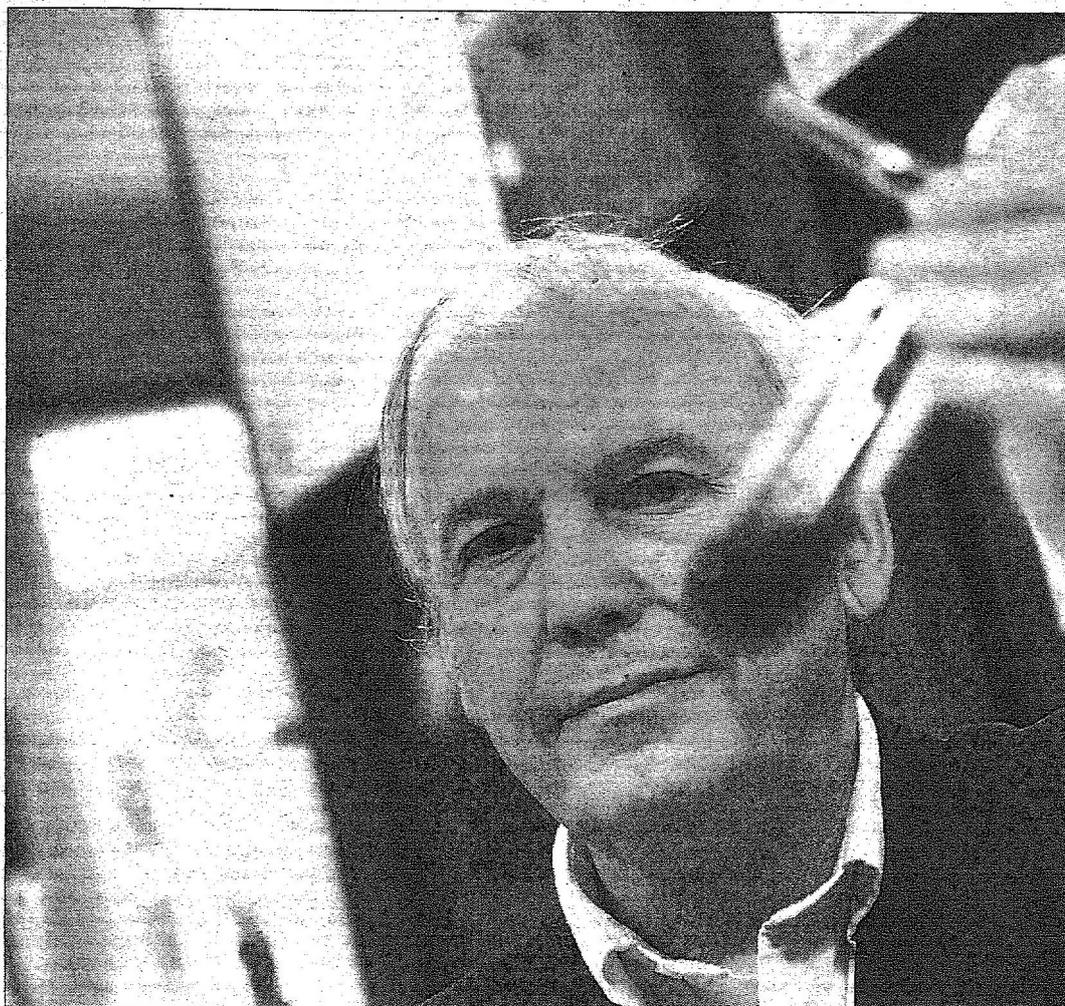
RESPUESTA.— Yo soy sevillano del barrio de Nervión. Estudié Perito Químico. Es curioso: en mi casa no había ninguna tradición universitaria. Mi familia era humilde: padre maestro, madre ama de casa. He sido buen estudiante, pero empollón, no. Me gustaba jugar, el fútbol... Hice Químicas, me marché a Londres a trabajar en un equipo dirigido por un premio Nobel...

PREGUNTA.— Pero no me cuenta que sus padres eran ciegos. Los dos. Algo muy singular, ¿no?

R.— Sí. Eran personas admirables. Todavía me resulta difícil entenderlo. Se desenvolvían en la vida con una naturalidad total y así criaron a cuatro hermanos. Mi padre era maestro del colegio de ciegos, pero para darnos estudios hacía muchas cosas alimentarias: dirigía una rondalla. Salía a las 9 de la mañana y volvía a las 11 de la noche y subía y bajaba de los autobuses y tranvías. Un trabajador nato: creo que mi padre empezó vendiendo cupones en una esquina...

P.— ¿Y cómo es criarse con el padre y la madre ciegos?

R.— Totalmente normal. Nunca noté ninguna diferencia con ninguna otra familia. Yo veía a mi madre hacer de todo en la casa sola y ni lo



R.— A la gente hay que decirle que el trabajo es sano, que da vitalidad, fuerza. El país lo necesita y, además, es muy gratificante. Míreme: yo estoy feliz.

P.— El caso es que usted hace investigación pura, no utilitarista. ¿Eso no es tan bello como frustrante?

R.— Alguna vez hemos hecho investigación útil: plásticos con Repsol que dieron un par de patentes, pero nosotros trabajamos en el origen. ¿Que si eso te hace vivir en otra galaxia? Bueno, nuestro origen son las

res. Los discursos políticos han ayudado a realzar la imagen deteriorada del funcionario. Pero aquí hay gente honesta y brillante que trabaja más de lo que se espera de ellos. Y nos vienen con un 5%... ¡Y ojalá sea el 5, que no lo va a ser!

P.— Su éxito contrasta con el tópico de la fuga de científicos.

R.— Hay fuga, pero no tanta. Y es una tragedia, porque algunos podrían quedarse, eh. Aquí hay que decir que la Universidad está infinitamente mejor que hace 30 años. Yo tengo los medios que necesito. Hombre, si me dieran más... Pero yo no lloro. No me quejo. España, en investigación química, sorprende por ahí afuera. Lo que pasa es que ese ritmo creciente hay que mantenerlo y aquí la investigación y la educación son las primeras en sufrir la crisis económica porque a los políticos les importa poco la ciencia y el Ministerio de Educación se lo da a alguien por re-

no es de la Universidad. El educativo no funciona y es pervertido por razones políticas. Me pareció extraño que los profesores de Secur-chazarán la oferta de 7.000 que les ofreció la Junta. Fue de dignidad. De todas formas creo que este bajón universitario corregirá.

P.— ¿La expansión universitaria contribuyó al declive?

R.— El exceso de universidades es malo. Es más barato—con un

«A la gente hay que decirle que el trabajo es sano, que da fuerza. El país lo necesita»

«La investigación y la educación son las primeras en sufrir la crisis económica»